

Para iniciar esta semblanza que intenta reflejar el título del discurso *El amor en tiempos de guerra* voy a referirme a un texto conocido por muchos de ustedes. Dice así: “saben que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos ...” (Mc 10, 42 - 45). Esto les dice Jesús a dos de sus discípulos cuando les pedían en la gloria sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda de él, porque se sentían con ese derecho.

En su nuevo mandamiento, “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”, Jesús nos invita a “amar sirviendo al prójimo y no sirviéndose de él y que la gloria solo puede conseguirse aceptando este reto”. Este mensaje de amor al prójimo debe inspirar la vida de todo ser humano cualquiera sea su decisión, preferencia o participación religiosa, política, o ideológica.

Por ello hoy día venimos a rendir homenaje a una persona cuya vida ha estado y sigue signada por la égida del amor y la generosidad al servicio de los demás. El 02 de abril del 2013 se celebró el octogésimo aniversario del natalicio de un patriarca dueño de una sabiduría y una mente enciclopédica, caracterizado principalmente por su don de gente, su integridad, su lealtad, su sindéresis, su honradez a prueba de todo y a su gran generosidad; me refiero a nuestro querido maestro y amigo Don Roger Guerra-García Cueva.

Él, pacasmayino de casualidad pero por genes y por espíritu profundamente cajamarquino, en su vida ha sido, entre otros, estudiante sanmarquino, fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, profesor, investigador, promotor de la investigación, Director del Instituto de Investigaciones de la Altura, Presidente del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (1980-1985), Viceministro de Educación, Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (1989-1994), Congresista de

la República (1995-2000), Presidente de la Academia Nacional de Ciencias (2009-2012) y, actualmente, Presidente de la Academia Nacional de Medicina (2013), todos cargos muy importantes y que los ocupó para servir. En el 2004 fue distinguido como profesor emérito de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, y en diciembre del 2012 como Doctor Honoris Causa de la Universidad Particular Ricardo Palma, en cuyas ceremonias tuve el privilegio de destacar su semblanza.

Hoy, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el Instituto de Investigaciones de la Altura de la Universidad y la Academia Nacional de Ciencias, tres instituciones a las que él dirigió, se unen, en un acto de justicia y de mensaje para las generaciones venideras, en este reconocimiento a la trayectoria de un destacado y eminente hombre que en todo acto suyo ha primado y prima el amor por servir al prójimo más que el afán del poder. Esto es lo que ha distinguido a Roger Guerra-García durante su vida, y es justo conocerlo y reconocerlo.

Hoy a sus ochenta años no es una persona adinerada y nunca ha usufructuado nada en todos los cargos que en la vida ha podido ostentar gracias a sus valores y virtudes.

Javier Diez Canseco, recientemente fallecido (04 de mayo del 2013) en el libro *Roger Guerra-García Hombre de Altura* dice de él “no recuerdo en él el gesto egoísta, egocéntrico, tan propio de la historia política nacional”.

Por el contrario, afirma Diez Canseco de Roger Guerra-García que “su labor política, siempre entendida como un servicio al país a diferencia de una preferencia o apetencia personal, estuvo signada por otro factor excepcional de la personalidad de Roger Guerra-García... su disposición a una amistad generosa y gratuita como son las amistades verdaderas...”.

* Ceremonia de Homenaje al Dr. Roger Guerra García por su octogésimo natalicio (2 abril 1933-2 de abril 2013) realizada en la Casa Honorio Delgado el 5 de junio de 2013.

AMOR DE GUERRA EN TIEMPOS DE SAN MARCOS

Roger Guerra-García reconoce su formación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de donde egresó de médico en 1959. Allí también se inicia su amor por las investigaciones en la altura que se trasluce en el título de su tesis de médico cirujano: *Hipófisis, adrenales y testículos de cobayos a nivel del mar y en la altitud*, y se consolida en su tesis doctoral en 1971 en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, cuyo título es *Dinámica de la Androgénesis en la altura*, tema trabajado durante varios años que lo convierte además en el pionero y padre de la andrología en el Perú.

Hasta la actualidad, Roger Guerra-García reconoce a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como su *alma máter*. Ejemplo de ello es la actividad conjunta, allá en la década de los setentas, entre el Instituto de Investigaciones de la Altura de la Universidad Cayetano Heredia dirigido por él con el Instituto de Biología Andina de la Universidad San Marcos dirigido por el Dr. Tulio Velásquez (QEPD). Se desarrolló un programa conjunto tanto de adiestramiento como de investigación denominado Centro Multinacional para la Enseñanza Avanzada de Fisiología y Patología de Altura (CEMUAL) que tuvo un rotundo éxito. En este programa se entrenaron decenas de profesionales nacionales y extranjeros.

GUERRA EN EL RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD PERUANACAYETANO HEREDIA

El 22 de septiembre de 1961 se funda la Universidad Peruana Cayetano Heredia y Roger Guerra-García a sus 28 años junto con otros 400 renunciados de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos forma parte de esta diáspora académica. A la UPCH le ha dedicado todo su esfuerzo y vida profesional en pro de su desarrollo y consolidación, trabajando en sus inicios al lado de su mentor, Don Alberto Hurtado Abadía, fundador y segundo Rector de la Universidad. El destino quiso que el ilustre discípulo de Hurtado, a

los 56 años de edad, sea Rector entre 1989 y 1994 y que su mentor no pudiera verlo. Esto lo presagió Hurtado años antes cuando le dijo en su voz nasal: “Guerra, Usted será Rector de la Universidad pero yo no podré verlo”. Don Alberto Hurtado Abadía, el ilustre científico falleció en 1983, seis años antes de que Roger Guerra-García asuma el rectorado de la Universidad que ambos fundaran. Guerra-García dirigió con gran brillantez y acierto su rectorado justo en los momentos más críticos de la economía peruana, y cuando el Estado dejó de subvencionar a la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Uno de los hijos de Roger Guerra-García relata sobre su época de Rector: “mi padre limpiaba con su pañuelo, todas las semanas, el busto de los fundadores de la Universidad y nos enseñaba a nosotros a hacerlo”. Estas palabras simplifican un ejemplo de servir con amor, y lo que significaba amar a su universidad, a sus fundadores. “Mi padre recogía por las mañanas a dos o tres profesores mayores de la Universidad, mientras se dirigía al Rectorado. No es posible que vayan en taxi me decía...”.

Otro de sus hijos recuerda: “desde este puesto (Rector) se preocupó de la situación de la universidad peruana en general; lo vi varias veces debatir en familia sobre el rol de la universidad en el desarrollo nacional”.

Graciela Risco de Domínguez relata sobre Guerra-García cuando lo acompañó en calidad de Vicerrectora de la Cayetano Heredia: “su respeto y valoración de los demás se puso de manifiesto en su trato con profesores, alumnos y empleados, y su principal preocupación fue mejorar el ambiente de trabajo y el bienestar de todos los heredianos... Su integridad y honestidad lo llevaron a promover el desarrollo integral de la Universidad. La creación de la Oficina de Proyección Social y de la Casa Carrillo Maúrtua. El apoyo a sus actividades responde al convencimiento de que la universidad se debe a la sociedad y que los alumnos deben vivir experiencias que desarrollen su sensibilidad social y compromiso con el Perú”.

AMOR DE GUERRA A LA INVESTIGACIÓN DE ALTURA Y EL IIA

Desde sus inicios en San Marcos y hasta la actualidad, le ha interesado la investigación como una manera de servir al prójimo. Por su formación junto a grandes líderes de la investigación en temas de la altura y de la endocrinología, él desarrolló una especial predilección por la investigación en las poblaciones de altura tratando de identificar sus problemáticas y buscar su solución. Allí se encuentran sus descripciones de la menor tasa de diabetes mellitus y de mayor tasa de acromegalia en la altura; y su contribución sobre la androgénesis en la altura que ahora está sirviendo de base para desarrollar varias hipótesis de estudios que explicarían los mecanismos de adaptación y falta de adaptación a la altura. Algo de suma importancia y en conjunto con otros investigadores desde los años 60 tuvo especial preocupación sobre la salud materno-infantil y mucho de ello se traduce en un volumen sobre el tema en la *Revista Peruana de Ginecología y Obstetricia* publicado en 1971.

También, fue pionero en los años 70 en el Instituto de Investigaciones de la Altura junto con investigadores del Instituto de Biología Andina de San Marcos en los estudios de exposición intermitente a la altura, hoy de tanta utilidad por la mayor actividad minera en el país. También, resalta su intervención en los estudios del envejecimiento en la altura que él lideró como investigador principal y que abordó tanto temas biomédicos como de ciencias sociales. En todos ellos tuvo la capacidad de incorporar investigadores de diferentes áreas promoviendo la actividad multidisciplinaria que no era común en esa época.

Por lo narrado, no es de extrañar que su tema de incorporación como Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina, el 24 de abril de 1988, haya sido “La altura y el desarrollo de la ciencia y la medicina en el Perú”, y que sus presentadores para incorporarse como Académico Asociado en 1974 y, luego, de Número sean el AN Dr. Alberto Hurtado y el AN Javier Arias-Stella, respectivamente, ambas figuras cumbres en la medicina de altura en el Perú.

Es preciso destacar que cuando asume la dirección del Instituto de Investigaciones de la Altura, en 1971, lo hace en momentos en que había ocurrido un éxodo de investigadores al exterior y otros que se retiran por edad. Pero peor aún en la época que le tocó dirigir el IIA, entre 1971-1980, se deja sentir en general, los efectos de la crisis de la economía nacional y mundial. La ayuda extranjera se redujo; sin embargo, la actividad y producción llegó a 253 trabajos en particular de los Laboratorios de Cardiología y de Endocrinología. Este es un claro ejemplo de la capacidad de gestión de Roger Guerra-García, que lejos de amilanarse inició una importante convocatoria de investigadores, varios de los cuales aún están en actividad, y logró en los años venideros (con un importante apoyo conseguido por él de la Organización Mundial de la Salud) convertir al centro en una importante referencia internacional que se conserva hasta la actualidad.

AMOR DE GUERRA A SUS DISCÍPULOS

Roger Guerra-García se destaca por ser una persona que se preocupa por el ser humano. Siempre está ávido de ayudar a quien lo necesita. Muchos profesionales pueden dar fe de que ellos resultaron beneficiados de este espíritu humanista de Guerra-García. Hombre austero que no hizo fortuna, pero no por ello dejaba de ayudar al necesitado o a quien lo requería. Yo mismo he sido testigo de ese espíritu altruista. Así puedo contar cuando asistimos al Congreso Panamericano de Endocrinología en Ecuador, allá en 1979, en ese entonces con escasos 23 años de edad asistía a mi primer congreso internacional en Quito y Roger Guerra-García era invitado por los organizadores. En un momento, cuando me encontraba junto con otro joven endocrinólogo, dijo: “me han dado unos viáticos, y lo voy a compartir con ustedes dos que tanto lo necesitan”. Cuando yo ya estaba en posiciones superiores y a cargo de la dirección del Instituto de Investigaciones de la Altura dijo una vez: “hay un alumno de la Universidad que es muy pobre y necesita apoyo, ayúdalo si está en tus manos poder hacerlo”.

Guerra-García no necesita dar numerosas clases para demostrar ser gran maestro, con sus sabias palabras y motivaciones ha logrado forjar el destino de muchos

jóvenes y aún de profesionales. Siempre está llano a escuchar y a dar sugerencias, y siempre será considerado por todos los que lo conocen como un gran maestro. Donde vaya y a la edad que tenga no deja de enseñar.

En 1980 fue nombrado Presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) por el Presidente de la República, Fernando Belaunde Terry. Nuevamente, Roger Guerra-García recibe una institución metafóricamente en escombros como el Consejo Nacional de Investigaciones (CONI).

Como Presidente de CONCYTEC, entre 1980-1985, generó los cimientos para un ente rector importante de la investigación en el país. Entre otros, creó el Fondo de Apoyo al Investigador, que permitió que jóvenes investigadores pudieran recibir un suplemento adicional para su subsistencia.

Benjamin Marticorena, uno de los más brillantes presidentes del CONCYTEC (2001-2006), escribe el 5 de abril de 2013 de Roger Guerra-García: “su trayectoria vital se ha desarrollado en campos muy diversos de la vida pública y profesional, siendo un académico e investigador destacado en los estudios del metabolismo humano en la altura, siempre en apoyo de la producción científica y de sus aplicaciones en la sociedad. Todo su esfuerzo ha sido encaminado al bien común y al desarrollo intelectual y ético de los jóvenes que han sido sus estudiantes en la Universidad.

Puedo dar testimonio directo de su profundo compromiso con el país en el campo de la ciencia y la tecnología, habiendo presidido en que, sin duda, fue el más prestigioso directorio con que, en toda su historia, ha contado el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Las políticas en este campo emanan en gran medida del esfuerzo fundacional que realizó el CONCYTEC bajo su conducción en los años 1980-1985”.

Cuando dirigió el Programa de Reproducción Humana de la Organización Mundial de la Salud, apoyó económicamente a varios jóvenes científicos y consiguió becas para estudios en el extranjero para la mayoría de ellos. Gracias a esta ayuda pude hacer mi posdoctorado en la Universidad de Monash, en Melbourne, Australia.

Este espíritu de bondad, generosidad y don de gente, probablemente entre otros, lo recibió de su paradigma Don Alberto Hurtado, quien en 1962 le facilitara una beca para sus estudios de posgrado en el Hospital Mount Sinai de Nueva York, Estados Unidos.

Aquí deseo destacar lo que dice de él Graciela Risco de Domínguez, miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina y Decana de Ciencias de la Salud de la UPC: “Roger es un hombre superior y, como tal, es capaz de estimular el desarrollo de los que lo rodean, testimonio de ello lo dan sus numerosos discípulos y compañeros de trabajo. Es capaz de valorar las buenas ideas y reconocer el mérito de los demás...”.

AMOR DE GUERRA A LA LECTURA Y GUERRA EN LAS BIBLIOTECAS

Una de las grandes pasiones que ha desbordado el espíritu del doctor Guerra-García es el amor a la lectura y, por ende, a las colecciones bibliográficas y las bibliotecas. Gracias a ello ha sido posible contar en el país con la Biblioteca de Medicina y Biología de Altura, la más prestigiosa del país y del área andina, que ubicada durante muchos años en el edificio del Instituto de Investigaciones de la Altura en el Hospital Cayetano Heredia ahora ha sido trasladada al local central de la Universidad. Esta colección única en el país incluye amplio material bibliográfico del profesor Alberto Hurtado, una serie de tesis sobre altura y colecciones de revistas de importancia en el campo de la medicina y la biología de la altura.

Dentro de poco, y gracias al esfuerzo del Dr. Guerra-García con una paciencia y arte de cirujano plástico, va a ser reinaugurada en el edificio de la Biblioteca de la Universidad Peruana Cayetano Heredia como Biblioteca Histórica.

Como Rector puso especial énfasis al desarrollo de la biblioteca de la Universidad, incrementando el acervo bibliográfico y dotándolo de equipos modernos de cómputo, logrando que sea el Centro Coordinador Nacional de la Red Peruana de Bibliotecas de Salud.

Son contadas las personas que en la actualidad disfrutan visitar tiendas de libros antiguos y rescatar libros que para cualquiera pasarían desapercibidos, pero no para el exquisito gusto de nuestro querido homenajeado, lugar a donde va no deja de visitar librerías de libros antiguos. Antes sus hijos y ahora sus nietos son mudos acompañantes de la peripecia semanal de visitar las librerías de la calle Amazonas en Lima.

Como no recordar cuando viajamos a Buenos Aires en 1993, donde él fuera elegido Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana (ALIRH). En tan hermosa ciudad, tuve el encargo de traer a Lima casi 20 kilos de libros y colecciones de revistas que él con un placer inusitado había adquirido.

Experto en reorganizar o reconstruir bibliotecas lo hizo con la de la Academia Nacional de Medicina en la época de la Presidencia del Dr. Javier Arias Stella (1999-2001); es así como logró encontrar el *Libro de Actas* original de la Academia que se había declarado perdido; en esta línea, encontró el Diploma de Académico del sabio matemático Federico Villarreal, que no había sido entregado en su oportunidad. Igual esfuerzo ha desplegado para las bibliotecas de la Academia Nacional de Ciencias y, actualmente, la de Histórica de la Academia Nacional de Medicina en la Casa Osambela en el Centro de Lima.

Empedernido editor y escritor, ha publicado muchos libros, varios de ellos en homenaje a su maestro y guía, a quien guarda profunda gratitud, Don Alberto Hurtado Abadía. Debido a la alta estima que le tiene al maestro logró que un parque aledaño a la Universidad Peruana Cayetano Heredia lleve el nombre del insigne científico. En el Rectorado impulsó la actividad editorial de la UPCH y el desarrollo de la Cátedra de Historia de la Medicina.

Edgard Cobo, ginecólogo colombiano y ex Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana, dice de su amigo Guerra-García: “como si esto fuera poco, quiero destacarlo como uno de los miembros más cultos y generosos de

nuestra asociación. Tan es así que su suculenta biblioteca personal fue abierta al público hace muchos años en un gesto de inmensa solidaridad humana”.

Es importante destacar que su amor por las bibliotecas lo acompaña a otra gran virtud, la lectura. He allí el secreto de su prodigiosa y enciclopédica capacidad para hablar y discutir de temas tan variados y disímiles. Gracias a la lectura, Guerra-García ha cultivado y desarrollado todo su conocimiento, y tanto nos puede hablar de endocrinología como de filosofía griega, pintura o arquitectura. Guerra-García es el claro y vívido ejemplo de que para forjar a una figura como la que ahora estamos homenajeando se requiere de un don, el de la lectura. Quien no lee no logra nada. Una persona con hábito de lectura posee una autonomía cognitiva, y estimula el intelecto por lo que es capaz de aprender por sí mismo durante toda la vida.

GUERRA EN LA FAMILIA

Roger Guerra-García tiene seis hijos con Mabel Campos Montoya, mujer cajamarquina maravillosa que dejó nuestro mundo muy temprano. Tres de sus hijos llevan los nombres de sus hermanos, lo cual refleja un vínculo familiar profundo y afectuoso. Roger Guerra-García prodigó amor a sus hijos y los sacó adelante. En una etapa de su vida tuvo el rol de padre y madre de sus hijos, y aún ahora sigue preocupado por cada uno de ellos y pensando siempre en cómo apoyarlos o ayudarlos. Dice uno de sus hijos cuando mozo: “mi padre viajaba por asuntos muy serios, pero nos traía siempre los chimpunes añorados o las camisetas soñadas”.

Otra anécdota es cuando uno de sus hijos estaba preocupado por su seguridad. En relación a este hecho Roger Guerra-García, en versión del propio hijo, dice “le he pedido a mi chofer y a mi resguardo que estén unos días contigo, pues deseo que estés protegido”. Ante lo cual dije que él iba a quedar sin protección. Su respuesta fue serena y firme: “yo ya di mucho en la vida, a ti te falta aún...”. Este es un ejemplo de grandiosidad, desprendimiento y de amor fraterno.

EL AMOR DE LUCHA EN TIEMPOS DE GUERRA

Un hombre bueno debe tener una buena compañía, y es así que conoce en su viudez a quien sería y es su actual compañera Luisa María Parodi Larco. A Luchita como cariñosamente la llamamos la conozco casi todos los años que acompaña a Roger Guerra-García. A ella la caracterizamos por su inteligencia, perspicacia, talento gastronómico, su gran afición a la fotografía, su sencillez y, particularmente, por su gran amor a Rogelio, como ella le llama. Su amor por él es tan profundo que para su matrimonio civil se trasladó a Cajamarca, la tierra de nuestro querido homenajeado, allí donde cada periodo de vacaciones de sus hijos era el lugar ideal para pasear, como si fuera cada vez la primera vez; allí cuando congresista semanalmente visitaba para identificar *in situ* los problemas de los pobladores; allí donde como Viceministro de Educación llevaba módulos educativos a los colegios de las provincias; allí Lucha lo acompañó para celebrar la unión más sagrada de la vida, el matrimonio.

Ella acompañó y apoyó en forma desinteresada en las gestiones y las actividades que realizó Roger Guerra-García, ya sea en el rectorado en la Universidad Peruana Cayetano Heredia o en la Presidencia de la Academia Nacional de Ciencias, en ambos encargos tuvo activa participación.

Claro ejemplo de ese amor que le prodiga a nuestro insigne maestro es su preocupación, luego de una reciente intervención quirúrgica de un mal que la aquejaba, decía “tengo que recuperarme rápido, pues debo ayudar a Rogelio en el trabajo de la Academia Nacional de Medicina”. Lucha representa a la compañera ideal, una colaboradora leal, presente en las buenas y en las malas. Mi saludo afectuoso y gracias por engalanar esta ceremonia con su presencia.

GUERRA DE PARADIGMAS

Roger Guerra-García no es un paradigma, representa muchos paradigmas a la vez. Lo que he expresado hasta ahora no es un desmesurado y afectuoso aprecio a un

maestro y guía, por ello he usado en varias partes del texto fuentes de terceros y ahora he decidido en esta parte final de la exposición leer lo que dos extraordinarias figuras de las ciencias en América Latina dicen de él: el primero una legendaria figura de la endocrinología en el Perú, y el segundo uno de los más prolíficos investigadores en salud reproductiva que aún se mantiene en actividad.

El ilustre maestro Don Javier Correa Miller (QEPD), cuando se le rendía homenaje a Guerra-García en el 2003 al cumplir sus 70 años, dice lo siguiente: “Roger no necesita jugar por los pobres del Perú para reconocer en él su interés real por el bienestar de los menos favorecidos por la fortuna, por el paciente que sufre, por quien necesita ayuda, por sus amigos, por sus hijos, a quienes no solamente adora sino admira por todos sus éxitos en sus jóvenes vidas, y sobre todo por Luchita, a quien ama y admira en forma indisimulada. No existe en él la amargura que se encuentra con frecuencia en personas con las mismas inquietudes. Roger reconoce casi con ternura cualquier acto que contribuya a aliviar el sufrimiento de los más necesitados. Esto es lealtad a la condición humana y, también, lealtad a los principios que han guiado su vida familiar, profesional y política. Su lealtad también alcanza a su tierra natal. Habla de su Cajamarca querida con emoción y orgullo inigualables... Pero la lealtad de Roger alcanzó un máximo difícil de repetir con Alberto Hurtado... Acompañó al querido maestro por varios años, hasta su muerte en 1983. Llegó al centenario de su nacimiento y cada acto realizado para honrar la vida del fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia tiene la marca indeleble de Roger. La familia de Alberto Hurtado, entre la que me incluyo, tienen una enorme deuda de gratitud con este hombre extraordinario a quien tuve la honra de tener entre mis primeros colaboradores”.

Anibal Faundes, profesor emérito de la Universidad Estadual de Campinas, Sao Paulo, Brasil, por su parte escribe el 02 de abril de 2013, el mismo día del cumpleaños de nuestro homenajeado: “conozco al Dr. Roger Guerra-García desde hace, por lo menos, 40 años y he podido seguir su trayectoria científica y humana a lo largo de esos decenios. Creo que el rasgo de personalidad que más me atrajo desde el comienzo es su

absoluta rectitud y honestidad a toda prueba, reconocida por todos los que tuvieron el privilegio de convivir con él y que explica que alcanzara todos los altos cargos que ha ocupando a lo largo de su vida. Igualmente, admirable ha sido siempre su dedicación a mejorar las condiciones de vida de su pueblo y, especialmente, de la mujer peruana. Siendo un investigador científico excepcional, nunca perdió de vista que el objetivo final de la ciencia es el ser humano que debe beneficiarse de los avances conseguidos. Seguramente, fue eso lo que lo llevó aceptar la postulación a cargos políticos que ganó con absoluta justicia. Roger Guerra-García es el tipo de individuo que se destaca sin ninguna presunción por encima de sus iguales, manteniendo al mismo tiempo una actitud modesta que le permite dialogar con todos con absoluta facilidad”.

Termino este homenaje con las últimas reflexiones de los Dres. Correa-Miller y Faundes: “señores y señoras miembros de la mesa de honor, señores y señoras asistentes a este homenaje y reconocimiento de este

gran hombre, queda como corolario lo siguiente: que todos los seres humanos en nuestra vida estamos en la búsqueda de ser mejores cada día, pero ¿qué se necesita para ser un hombre extraordinario? Miren el ejemplo de vida de Roger Guerra-García y tendrán la respuesta. Si quieren repotenciar o reconstruir una institución que está venida a menos, sin dudas, convoquen a Roger Guerra-García.

Estimado Dr. Guerra-García muchas gracias por ser la persona que es, muchas gracias por haberme permitido conocerlo, y doy gracias a que la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el Instituto de Investigaciones de la Altura y la Academia Nacional de Ciencias, en un justo gesto, hayan organizado esta ceremonia para permitir que todas las personas conozcan y reconozcan la verdadera trascendencia de un gran hombre, Roger Guerra-García.

Muchas gracias.